

EL PRESIDENTE

DE LA

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY,

A

SUS CONCIUDADANOS.

Azarosa es siempre la posición de un gobierno encargado por la Nación de regir sus destinos, porque contrayendo la obligación de defender la Autoridad que le confía, sostener el vigor de las Leyes, proteger la Libertad de los Pueblos y la seguridad de los individuos, debe á la vez repeler las pretensiones injustas, las esesijencias del poderoso, y ponerse á cubierto de los artificios del intrigante; pero tan penosos encargos se convierten en dulces deberes, cuando en el patriotismo de sus conciudadanos encuentra la Autoridad una cooperacion decidida para llenarlos. Siendo entonces el engrandecimiento de la Nación, la prosperidad del país y el bien estar de sus hijos los frutos de sus tareas, compensan estos sobradamente los sinsabores que producen aquellos. Mas si ha de luchar con los embaranos que le ofrece una inmoralidad envejecida; si ha de superar los escollos de una ambicion sistemada, pero encubierta con la máscara de la hipocresía, dificilmente podrá librarse de ser víctima de las redes que le tiendan los malvados, ó de soportar la nota de arbitrario, cuando se decida á romperla para prevenir sus estragos. Tal ha sido la posición de la Autoridad en el período de diez y seis meses que han corrido, desde que se encargó de la Administracion de los negocios; y tal es tambien la clave con que se descifra la línea de conducta que han observado el caudillo Rivera y sus partidarios, durante el mismo tiempo:

Si fuera posible que aquel existiera en nuestra tierra subordinado á la Ley y á la Autoridad, no se le habria presentado una época mas fe-

Cap. 405. d. 31

[Illegible]

liz para destruir los vestigios de una desenfrenada ambicion, que caracteriza todos los rasgos de su vida pública.

Lleno de consideraciones desde su descenso de la Presidencia, á que fué elevado por efecto de una revolucion mal refrenada, no sentía otra resistencia por parte de la Autoridad, que la de disponer arbitrariamente de cuanto correspondia á la Nacion.

Acostumbrado á disipar á su antojo la fortuna pública y particular, se creía el dueño de esta, el árbitro de los destinos de la Patria, y el amo, de la tierra á cuya voz debian subordinarse los Orientales. Con tan quiméricas ideas sugeridas por la ignorancia, y alimentadas por aquellos, que á su sombra hacian mas pesado el yugo de su tirania, no pudo resistir sin gran violencia la necesidad de descender á la clase de los demas Ciudadanos, cuando, cumplido el término de su Gobierno, la Constitucion del país le hizo entender que no era mas que los otros, á quienes permite optar á los mas altos destinos de la Nacion.

Mucho tiempo fluctuó en la duda de quitarse la máscara y declararse Gefe absoluto de la Republica. Ese ingrato Argentino Lavalle le estimuló de varios modos para decidirle, pero la indiferencia ó las resistencias que opusieron algunos hijos de la Patria, á quienes tentó para que apoyasen sus ambiciosas aspiraciones; le obligaron á descender con una apariencia voluntaria de la silla del Gobierno, en que no podia sostenerse por la resistencia de la Ley, por temor del Pueblo á quien quería dominar, y porque la rapiña y desórdenes de su administracion habian agotado las fuerzas del cuerpo político, cuya reparacion era imposible en sus manos. Numerosos elogios se prodigaron entonces á su magnanimidad; cincuenta mil pesos se le decretaron del Tesoro Nacional; fué nombrado Comandante General de Campaña; recibió comision para distribuir varias tierras públicas, y se alagó su ambicion por todos los medios posibles como recompensa del cumplimiento de un deber necesario, que sus amigos graduaron de acto espontáneo á que se prestaba por civismo. El hombre observador no pudo ya desconocer que, teniendose por el árbitro de los destinos del Pueblo Oriental, y creyendolo así aquellos que secundaban publicamente sus aspiraciones, su existencia en la República no continuaria sino dominando los consejos de la Autoridad, esclavizandola á su antojo, ó pretendiendo sobreponerse por el desquicio del orden social. Este presentimiento que entonces fué luminoso, se habia hecho traslucir en una época mas remota, porque desde el año 29



en que se presentó ese caudillo en el territorio de la República, hizo ya conocer que abrigaba en su corazon el designio de dominarla. Con ese fin arrancó á esos desgraciados indigenas de sus hogares, les despojó de cuanto poseian, y dejandoles reducidos á una dependencia inmediata de los favores que pudieran recibir de su mano, pretendió hacerlos instrumentos ciegos de su ambicion. De ellos formó una colonia militar; con ellos reemplazó los cuerpos veteranos de la República; de ellos se sirvió para dominar los consejos del Gobierno en el año 30, para figurar en seguida un motin militar que debia derrocar á la Asamblea Constituyente, y dió ocasion al sacrificio de algunos desgraciados. Con ellos finalmente tomó el pretexto de la renuncia del Gobierno provisorio para una sublevacion contra las resoluciones del mismo Cuerpo, y de esa posicion se sirvió despues para dominar los comicios públicos, y hacerse nombrar Presidente. La Providencia sin embargo que vela sobre la suerte de los Pueblos, y derroca cuando quiere las mejores combinaciones de los mortales, preparó los sucesos de modo que esa colonia, en que tenia fundadas sus esperanzas, hubo de serle fatal. Ella se sublevó y perdió entonces algunas personas que consideraba decididas columnas de su ambicion.

La reunion de estos y otros accidentes tal vez contribuyó eficazmente á que el Pueblo Oriental no le hubiese visto ántes de ahora declararse el amo de la tierra. Por los medios arriba indicados llegó al mando supremo de la República, y solo pudo conservarse el período designado en la Constitucion por el concurso de esos mismos á quienes aspiraba á dominar, y para quienes la conservacion del orden y las instituciones eran el bien inapreciable, que solo puede hacer permanente la paz interior y contribuir al engrandecimiento y prosperidad del País. No el prestigio de su persona, sino el de la autoridad que investía, decidió de la victoria y de la suerte de la Patria.

Pocos meses corrieron despues de su descenso del gobierno, cuando conoció que sus pretensiones secretas y la facilidad de disponer del Tesoro público habian terminado, por que debia estrellarse contra los principios de un gobierno, al cual la Nacion habia encomendado defender, no devorar á la Patria y estaba decidido á cumplirlo; esto no obstante el deseo de no ver alterada la paz interior del país hizo que fuese tal vez considerado, mas allá de lo que permitia la justicia, pero ninguna otra consideracion que una ciega deferencia podia distraerle de su primordial objeto. Quería constituirse gefe único de la Campaña, aspiraba á dominar en ella, y con ella esclavizar al gobierno y sus resoluciones. Todo acto administrativo que no



fuera en consonancia con su objeto era mirado como una hostilidad. Grandes zelos le escitó la marcha á la frontera en Noviembre del año pasado, por que no queria que el gobierno apareciese á la presencia de los pueblos. Miró con el mas alto disgusto el nombramiento de gefes Políticos que se pusieron á la cabeza de los Departamentos, por que no eran ciegos adoradores suyos; se dedicó á ofenderles y cansarles para obligarles á renunciar. Por la misma razon reprobó la eleccion de los Comandantes y Oficiales de la Guardia Nacional. Quiso bajo diversos pretextos ser autorizado para reunir una fuerza, atreviéndose á indicar una protesta. Públicamente murmuraba de la política del gobierno que se negó á ello, acusándola de mezquina, porque prevaleciéndose de la situacion de la Provincia limítrofe del Rio Grande no le daba un Ejército, para que ocupase parte de su territorio. Cuanto pudo hizo para prevalecerse de los elementos mismos de la autoridad y conservar la á pupilo. Ultimamente llegó á exigir que el futuro nombramiento de Representantes fuese combinado á su arbitrio, ó para que se conservase en una oposicion abierta, si no se defería á sus pretensiones, ó para que le restituyeran el gobierno de que solo se consideraba digno, y que no abandonaría otra vez. No se ocultaba la tendencia de todas sus pretensiones; pero el País todo es testigo de la tolerancia con que se han soportado, oponiéndole solamente la firmeza la buena fé y la constancia.

Sistemado por otra parte durante su administracion un pequeño círculo que se habia enriquecido con el peculado; que influian en los negocios públicos de todo orden, distribuia las gracias á su arbitrio, y hacia sentir los efectos de su indignacion al que no era instrumento ciego de su avaricia, se resintió tambien con un Gobierno adonde su influencia no podia alcanzar, y de quien no obtuvo ni esperaba obtener esa ciega deferencia que buscó siempre en las personas que ocupasen aquel destino.

Sus efectos empezaron á manifestarse por la prensa, por donde se dirigieron calumnias injuriosas y sarcasmos de todas clases, escitando á la vez el desprecio de la autoridad, y provocando á esta á medidas fuertes que sirviesen de pretexto para una insurreccion ya meditada.

Ocho meses hace que el gobierno, avisado de que algunos gefes de la fuerza armada habian sido invitados para una revolucion, le quitó la Comandancia General de Campaña, de que se proponia abusar para realizar sus intentos, procurando siempre conservarle en la linea de sus deberes, desviarle del crimen y evitarle la ruina á que le precipitaba su ceguedad. Pue-

de clasificarse de un error esta tolerancia excesiva, pero ella fué tambien un sacrificio hecho á los respetos que profesaba el gobierno á sus conciudadanos y á las instituciones del País, por que no todos se habrian convencido de la justicia con que procedia, obrando entonces en diverso sentido.

En tal caso prefirió entregarse confiadamente al patriotismo de los que han derramado su sangre y espuesto muchas veces su vida para dar existencia á nuestra Pátria; creyó que no lo abandonarían en el peligro, y ellos han correspondido dignamente á este noble sentimiento, porque el desarrollo de los planes secretos del caudillo sirve solo para demostrar al mundo que los innumerables hijos de la República que perecieron en la guerra de la Independencia y Libertad de su suelo, no fueron sacrificados para prepararse un amo; que no se rompieron las cadenas para labrarse otras nuevas, y en fin que en este suelo todos hemos de respetar la ley ó ser víctima de la ambicion que nos debore.

De ocho meses data tambien la combinacion del caudillo con una gran parte de los emigrados Argentinos, á quienes el pais dió una hospitalidad que debiendo escitar su gratitud exigia de ellos una noble correspondencia. El pretendia y pretende servirse de estos para dominar, y ellos prevalecerse de su dominacion para llevar la guerra á las Provincias vecinas. Convertido así el Pueblo Oriental en juguete de la ambicion del uno y de las pretensiones de los otros, es la única víctima de tan criminales proyectos. Como sino bastasen á ese hijo desnaturalizado de la Pátria, las desgracias en que envuelve al País la guerra civil, asoció á su causa una porcion de extranjeros; eligió de entre ellos los mas inmorales, y con estos ha devastado el Departamento de Paisandú, ha hecho allí la guerra de vandalage, ha depuesto las Autoridades locales, ha asaltado los Pueblos, los ha saqueado, ha asesinado, ha vilipendiado de un modo bárbaro á un Representante de la Nacion. Esto y solo esto pueden esperar los habitantes de nuestro País, desde que la fuerza es el único título con que aspira á dominar. Esa es la senda trillada constantemente por todos los tiranos que no llegan sin embargo á su término si no por el vergonzoso sufrimiento de los Pueblos. Los Orientales no lo sufrirán; pero si tal hubiera sucedido le restaban aun los estragos de una guerra exterior á que se han preparado ya los Gobiernos vecinos por el compromiso en que ese caudillo ha colocado á nuestra Patria. Arrojan antes de vencer la manzana de la discordia solo nuestros esfuerzos pueden salvar aquella de la tirania y de las consecuencias inmediatas de sus malhadadas con vinaciones.

Si nada interesa á ese hijo desnaturalizado la suerte futura de nuestra Patria; si para establecer su dominacion no ha previsto ni los males á que la espone, ni los riesgos que le amenazan; si para constituirse gefe nada le importa su ruina; si ningun medio encuentra reprobado para llegar á su fin, los que conservan aun restos de aquel fuego sagrado con que en el año 11 arrojaron toda clase de peligros para alcanzar su Independencia, y el año 25 para recuperar su libertad, sabrán tambien escudarla y salvarla en el año 36.

Para que nada pudiera dejar de reprocharse á ese caudillo, ha pretendido pervertir la fidelidad de algunos Gefes Brasileros, á quienes ha escitado, para que le auxilién en su temeraria empresa. Si no es de esperar que aquellos, desconociendo lo que se deben á sí mismos, lo que deben á su Gobierno con quien la República conservó y conserva relaciones de amistad, se presten á sus pérfidos proyectos, no por eso es menos culpable la ingerencia que ha solicitado, ni ménos graves los compromisos que la deferencia de estos podría traer para uno y otro Estado.

Este caudillo sin embargo tiene la osadía de invocar la Constitución, de recordar las Leyes y su cumplimiento. El, que como particular ha disipado innumerables sumas; ha arrebatado á unos para dar á otros; alaga al que necesita, le desprecia despues; toma vende y dispone de lo ajeno sin pudor ni miramiento; y como hombre público ha saqueado el Tesoro de la Nacion, se ha repartido las propiedades públicas y particulares; ha comprometido la dignidad Nacional, la seguridad del territorio con quiméricos proyectos, dejando al fin al País al borde del precipicio, cuando descendió del mando. Ese, de cuya Administración ha visto ya el pueblo una parte de sus desórdenes, y llegará el dia en que vea otros mayores, se atreve á increpar á un gobierno, en cuya época no se han labrado las grandes fortunas que se hicieron en su tiempo á espensas del Tesoro público.

Cuando todos los ramos de industria prosperaban, cuando el crédito exterior hacia nuestro país el receptáculo de la emigracion de todos los pueblos de Europa; cuando la tolerancia y la seguridad personal se habian llevado al extremo; cuando en fin, las armas se habian depositado en manos de los Ciudadanos, cuya opinion era el único apoyo á que aspiraba el gobierno entonces, sin misien ninguna, se propone reclamar con las armas la observancia de la Constitución, olvidándose que su primer deber Constitucional, como Ciudadano, y como un Gefe militar, era respetar la Autoridad que la Nacion eligió para regir los negocios públicos. Tal es la cegue-

dad de un ambicioso que, no viendo otro objeto que el que abriga su corazón, cree fácil alucinar á los demas y desfigurar hasta los hechos mas públicos y mas notorios de su país.

El Presidente de la República, al hacer á sus Conciudadanos una breve reseña del origen motivos y consecuencias de la revolucion que hoy agita el suelo de nuestra Patria, ha procurado usar solamente el lenguaje de la verdad, para que todos puedan fijarse en los hechos que deja indicados. La cuestion que debe resolverse ya por las armas no toca á las personas. La Autoridad que ha recibido de la Nacion es una carga para el hombre patriota que ha de llenar los deberes que se le encomiendan, cuando inviste aquella dignidad. Pero no le es permitido arrojarsela de sus hombros ni dejarla arrebatar por un ambicioso atrevido. Los hijos de la Patria deben todos contribuir á sostenerla si ella ha de existir y con su existencia han de salvarse de las garras de la tiranía. El gobierno coadyubará á sus esfuerzos y el honor y la dignidad Nacional serán su divisa.

Con el mas alto dolor ha visto el estravio de algunos hijos de esta Patria que han sido arrebatados por la fuerza ó por los alagos del caudillo. Está persuadido que no comprendieron la estension de sus miras ni los males en que puede verse envuelta. El considerará siempre esta circunstancia para apreciar su arrepentimiento, si el amor de ella llega á producir sus efectos en el corazón de los que pueden haber sido alucinados.

Montevideo Septiembre 16 de 1836.

**MANUEL ORIBE.**